

## SI LA SAL SE VUELVE SOSA José Antonio Pagola

5 Tiempo ordinario – A (Mateo 5,13-16). 2023.

Pocos escritos pueden sacudir hoy el corazón de los creyentes con tanta fuerza como el pequeño libro de Paul Evdokimov, *El amor loco de Dios*. Con fe ardiente y palabras de fuego, **el teólogo de San Petersburgo pone al descubierto nuestro cristianismo rutinario y satisfecho.**

Así ve P. Evdokimov el momento actual: **«Los cristianos han hecho todo lo posible para esterilizar el evangelio; se diría que lo han sumergido en un líquido neutralizante. Se amortigua todo lo que impresiona, supera o invierte.** Convertida así en algo inofensivo, esta religión aplanada, prudente y razonable, el hombre no puede sino vomitarla». ¿De dónde procede este cristianismo inoperante y amortiguado?

Las críticas del teólogo ortodoxo no se detienen en cuestiones secundarias, sino que apuntan a lo esencial. **La Iglesia aparece a sus ojos no como «un organismo vivo de la presencia real de Cristo», sino como una organización estática y «un lugar de autonutrición».** Los cristianos no tienen sentido de la misión, y la fe cristiana «ha perdido extrañamente su cualidad de fermento». **El evangelio vivido por los cristianos de hoy «no encuentra más que la total indiferencia».**

Según Evdokimov, **los cristianos han perdido contacto con el Dios vivo de Jesucristo y se pierden en disquisiciones doctrinales.** Se confunde la verdad de Dios con las fórmulas dogmáticas, que en realidad solo son «iconos» que invitan a abrirnos al Misterio santo de Dios. **El cristianismo se desplaza hacia lo exterior y periférico, cuando Dios habita en lo profundo.**

**Se busca entonces un cristianismo rebajado y cómodo.** Como decía Marcel More, **«los cristianos han encontrado la manera de sentarse, no sabemos cómo, de forma confortable en la cruz».** Se olvida que el cristianismo «no es una doctrina, sino una vida, una encarnación». Y **cuando en la Iglesia ya no brilla la vida de Jesús, apenas se constata diferencia alguna con el mundo.** La Iglesia «se convierte en espejo fiel del mundo», al que ella reconoce como «carne de su carne».

Muchos reaccionarán, sin duda, poniendo matices y reparos a una denuncia tan contundente, pero **es difícil no reconocer el fondo de verdad hacia el que apunta Evdokimov: en la Iglesia falta santidad, fe viva, contacto con Dios.** Faltan santos que escandalicen porque encarnan «el amor loco de Dios», **faltan testigos vivos del evangelio de Jesucristo.**

Las páginas ardientes del teólogo ruso no hacen sino **recordar las de Jesús: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?** No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente».